

# Suicidio colectivo. Análisis psicológico de la tragedia de Jonestown

Alejandra González Correa

Dirección de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia

## RESUMEN

El 18 de noviembre de 2016 se cumplieron 38 de años de uno de los suicidios colectivos más grandes de la historia de América Latina, cuando en el poblado de Jonestown, Guyana, más de 900 personas se quitaron la vida con cianuro diluido en refresco. Se presume que el hecho fue incitado por el dirigente evangélico estadounidense Jim Jones, fundador de la secta religiosa el Templo del Pueblo. El objetivo de este artículo es proponer una definición de suicidio colectivo, así como analizar desde una perspectiva psicológica ese suceso tan lamentable.

*Palabras clave:* suicidio colectivo, Guyana, Jonestown, muerte, secta.

## ABSTRACT

November 18, 2017, marks thirty-eight years since one of the largest mass suicides in the history of Latin America when more than 900 people in the town of Jonestown, Guyana, killed themselves by ingesting cyanide diluted in a soft drink. It is presumed that this event was prompted by U.S. cult leader Jim Jones, founder of the religious sect known as the "Peoples Temple." This paper proposes a definition of collective suicide and analyzes the incident from a psychological perspective.

*Keywords:* collective suicide, Guyana, Jonestown, death, sect.

*Mi libro de cabecera es un revólver y quizá alguna vez,  
al acostarme, en vez de apretar el interruptor de la luz,  
distráido, me equivoco y aprieto el gatillo.*

JACQUES RIGAUT

**E**n la actualidad, el tema del suicidio ha sido estudiado desde una perspectiva interdisciplinaria, lo cual ha permitido conocer los diversos factores que influyen para que una persona decida darse muerte. Sin embargo, a pesar de esos estudios, no se ha logrado frenar el número de muertes, pues cada día son más las personas que se quitan la vida. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el suicidio ocupa el segundo lugar de las causas de muerte, ya que a diario se suicidan en el mundo al menos 1 110 personas y lo intentan cientos de miles, independientemente de la geografía, cultura, etnia, religión o posición socioeconómica, entre otros aspectos (Pérez, 1999). Es importante destacar que la edad no es un impedimento para realizar este tipo de acciones “autodestructivas”. Según el INEGI, en 2013 se registraron en México 5 012 muertes por suicidios de individuos cuyas edades oscilaban entre los 10 y los 45 años. Estos datos estadísticos sólo son el reflejo de las problemáticas que enfrenta el ser humano a lo largo de la vida, pues desde la niñez hasta la edad adulta existen factores que generan altos niveles de ansiedad,<sup>1</sup> los cuales llegan a provocar que una persona tome decisiones inadecuadas y precipitadas como el suicidio.

Pero ¿qué es el suicidio? En 1976, la OMS lo definió como “todo acto por el que un individuo se causa a sí mismo una lesión, o un daño, con un grado variable de la intención de morir; cualquiera sea el grado de la intención letal o de conocimiento del verdadero móvil”. Entre los motivos o causas más frecuentes que llevan al acto suicida se encuentran los siguientes:

- Presenciar acontecimientos dolorosos y estresantes (muertes, suicidios, divorcios, catástrofes, pérdida de algún miembro).
- Problemas con las relaciones interpersonales y psicoafectivas.
- Problemas escolares (*bullying* o deserción escolar).
- Búsqueda de afecto.
- Deseos de reunirse con un ser querido .

---

<sup>1</sup> El trastorno de ansiedad se caracteriza por ser una respuesta global orientada al futuro, que implica componentes cognoscitivos y emocionales, en la que el individuo se encuentra inusualmente aprehensivo, tenso e incómodo ante la posibilidad de que algo terrible suceda (Halgin y Whitbourne, 2004).

- Padecer algún tipo de trastorno psicológico.
- Consumo de sustancias tóxicas (drogas).
- Problemas financieros (deudas).
- Problemas laborales como el acoso, entre otros.
- Ideologías políticas, religiosas y sociales (el sentido de pertenencia a un grupo en particular).

### *Antecedentes*

A lo largo de la historia del ser humano el suicidio ha estado presente, ya sea de manera individual o colectiva. Cada época ha tenido una percepción y concepción diferentes. Por ejemplo, en la Grecia Clásica, a través de la mitología, se empezó a consolidar una simbología del suicidio en la que se introdujeron diversos sentimientos como desencadenantes de la muerte voluntaria. De este modo, venganza, decepción –Egeo se suicidó por creer a Teseo muerto–, culpabilidad –Yocasta lo hizo al descubrir su incesto– y locura –Áyax se mató al no conseguir las armas de Aquiles– fueron considerados motivos para abandonar la existencia. Más tarde el suicidio trascendió las narraciones míticas y pasó a ser una cuestión importante de la reflexión filosófica, aunque por otra parte comenzó la condena social del mismo (Muelas y Ochoa, 2007). Para algunos pensadores como Platón, Sócrates y Aristóteles, el suicidio era un tema de preocupación y



**Figura 1** Suicidio de Sócrates **Imagen** [http://2.bp.blogspot.com/\\_szQdaIuo5tQ/TIPBMK4HFI/AAAAAAAAAP8/b6zvoclFSlo/w1200-h630-p-nu/dav\\_soc.jpg](http://2.bp.blogspot.com/_szQdaIuo5tQ/TIPBMK4HFI/AAAAAAAAAP8/b6zvoclFSlo/w1200-h630-p-nu/dav_soc.jpg), consultada el 14 de junio de 2016



**Figura 2** Suicidios en Numancia **Imagen** [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/78/Numancia\\_Alejo\\_Vera\\_Estaca\\_1880.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/78/Numancia_Alejo_Vera_Estaca_1880.jpg), consultada el 15 de junio de 2016

materia de reflexión. En *Fedón*<sup>2</sup> (Platón, 1977: 61b-62d) queda claro que hay personas para quienes es mejor estar muertas que vivir, pero también que a los mortales no les está permitido quitarse la vida sin una orden divina (*ibidem*: 614).

Esta teoría de Platón se completa en *Leyes IX* (*ibidem*: 873a-874a), cuando explicita la pena que deben sufrir los que se privan de su Moira (o destino). Para éstos se prescribe sepultarlos aislados de los demás, sin gloria y en el anonimato. Y de esta pena tan marcada por la ignominia sólo escapan quienes mueren por tres motivos: ya sea porque lo ordena el Estado, porque están forzados por alguna desgracia o porque han incurrido en una ignominia. Salvo estos tres casos, matarse era un acto injusto según Platón (Garrido, 2003).

Es importante resaltar que el suicidio no sólo se producía de manera individual, sino que también se llevó a cabo de manera colectiva, pues muchas personas preferían darse muerte para no caer en manos del enemigo –o después de haber sido ven-

<sup>2</sup> *Fedón o Sobre el alma* (en griego clásico Φαίδων ἢ περὶ ψυχῆς) es un diálogo ambientado durante las últimas horas de vida de Sócrates, antes de ser ejecutado. Platón utiliza este cuadro para exponer sus ideas de madurez –las teorías de las ideas, de la reminiscencia y de la metempsicosis– como elementos de una discusión sobre la inmortalidad del alma.

cidos-, o bien para no abjurar de su fe. Por ejemplo, los habitantes de Numancia –inspiradores de *El cerco de Numancia* de Miguel de Cervantes–, después de 30 años de asedio romano (133 a.C.) y de que se les dejó sin provisiones, se suicidaron y entregaron al enemigo la ciudad en llamas.

Dos siglos más tarde, Flavio Josefo narra que en el año 67 d.C. un grupo de 40 judíos bajo su cargo, para no caer en manos de los romanos, se dieron muerte uno al otro, hasta que sólo quedó Josefo para escribir la historia, y un hombre más a quien convenció de rendirse. Un poco más tarde, tras la caída de Jerusalén en el año 70, la resistencia de Masada ocasionó otro suicidio masivo: los hombres mataron a todas las mujeres y los niños, y acto seguido un hombre mató al otro –“suicidados” o asesinatos en cadena-. El último se dio muerte a sí mismo (Daube: 410).

El suicidio masivo por motivos religiosos se repitió entre los judíos en el año 1190 cuando, en el contexto del fervor religioso de la tercera cruzada, prefirieron esa suerte a la conversión cristiana y el bautismo: el padre de cada familia mató a su esposa e hijos, y después el líder religioso mató a los hombres y por último a sí mismo, con lo que se repitió el estilo de los suicidios anteriores (Salman, 2011: 31-32).

En la Edad Media surgió una mentalidad social y cultural que consideró el suicidio tabú y marcó una clara ruptura con la Antigüedad Clásica, apareciendo la prohibición absoluta del suicidio junto al castigo social y religioso. San Agustín arremete contra la muerte voluntaria, apoyándose en las Sagradas Escrituras y el V Mandamiento, el cual indica “No matarás”. Considera que este mandamiento no va dirigido únicamente al prójimo sino a cualquier ser vivo en general, así el que se mata a sí mismo comete pecado contra el V Mandamiento. Sin embargo, para explicar los suicidios cometidos por los santos, san Agustín opta por retomar la idea de Platón, “si es el mismo Dios el que realiza el pedido, no nos es lícito despreciar los mandatos de Aquél”. El cristianismo ve como virtuoso y fuerte al hombre que soporta todas las infamias de la vida, la salida racional de la existencia ya no es una prueba de valor sino más bien de cobardía frente a la vida, una mente débil, que no puede soportar una vida miserable. Posteriormente santo Tomás de Aquino (1225-1274) anexiona al argumento de san Agustín sobre el suicidio como un atentado contra la ley natural y contra Dios y el pensamiento aristotélico del perjuicio a la comunidad, por lo que suicidarse es un pecado y además conlleva otro gran mal, el no tener tiempo para una penitencia que pueda expiar tan horrendo pecado que va en contra de Dios, de la comunidad y de uno mismo. Poco a poco ideas folclóricas sobre el suicidio como algo demoniaco fueron incorporadas en el discurso religioso, fortaleciendo su valoración como acto condenable por estar ligado a tendencias sombrías (Muelas y Ochoa, 2007: 2).

En el siglo XVIII Diderot se opuso a esto, pero al mismo tiempo admitió que la Iglesia reconocía ejemplos positivos de muerte voluntaria, como las de santa Apolonia y santa Pelagia. Por su parte, Montesquieu consideró que este acto no daña a nadie, por lo que el ser humano se puede “retirar” en el momento que la vida deje de constituir un bien para él (Salman, 2011: 56: 58). En el siglo XX el estudio sobre el suicidio se volvió más emergente debido al aumento del índice a escala mundial. Por tal motivo, los psicólogos, médicos, sociólogos, biólogos, antropólogos y legistas, entre otros científicos, se han dedicado a estudiar este evento, a fin de obtener un conocimiento más amplio y veraz para prevenirlo y, por ende, disminuir el índice de defunciones. Sin embargo, no es una tarea sencilla, pues existen diversas causas por las que una persona decide quitarse la vida, lo cual hace que la tarea de prevención se torne poco efectiva.

#### *El suicidio colectivo en Jonestown*

En el caso Jonestown, el sentido de pertenencia jugó un papel importante, en la medida que casi todos los miembros de la comunidad decidieron suicidarse. Así, para analizar este caso es necesario definir qué es el “suicidio colectivo”. De manera general, se le puede considerar como el hecho de que un grupo de personas se quite la vida en forma simultánea. Sin embargo, considero que esta definición puede ser laxa, de modo que, para los fines del presente artículo y como propuesta para trabajos



**Figura 3** Localización del Templo del Pueblo en Jonestown **Imagen** <http://criminalia.es/wp-criminalia/wp-content/gallery/asesinos-j/Jim-Jones/031-Jim-Jones-mapa-Jonestown.jpg>, consultada el 15 de junio de 2016



**Figura 4** Comunidad de Jonestown, en línea [[http://img.europapress.net/fotoweb/fotonoticia\\_20151123211227\\_1280.jpg](http://img.europapress.net/fotoweb/fotonoticia_20151123211227_1280.jpg)], consultado el ], consultado el 15 de junio de 2016

en suicidio colectivo, propongo conceptualizarlo como “todo acto realizado de manera consciente o inconsciente por una colectividad u organismo social vivo, el cual posee poder, responsabilidad, interdependencia y correlación entre sus partes, donde el objetivo principal es quitarse la vida de manera voluntaria en un tiempo y espacio determinados”.<sup>3</sup>

Un claro ejemplo de este tipo de suicidio fue el caso de Jonestown, mejor conocido como la tragedia del Templo del Pueblo (*People's Temple*), el cual se estableció en Guyana, cerca de la frontera con Venezuela, y donde más de 900 personas –entre mujeres, hombres, niños y ancianos– se quitaron la vida al consumir cianuro diluido en refresco.

---

<sup>3</sup> Esta propuesta se fundamenta en la definición de colectividad de Makarenko (1977), así como en la definición de “colectivo”, la cual señala que es un organismo social activo, con órganos de coordinación y control, con principios de administración metódica, discusión camaraderil, subordinación y responsabilidad. Los objetivos comunes de los miembros del colectivo es que *a)* deben tener un valor social, *b)* una actividad del colectivo (laboral, educacional, etc.) que sirva para alcanzar los objetivos, y *c)* una estructura colectiva definida, con la existencia de órganos de autorregulación que coordinan la actividad de los miembros y que representan, ante todo, los intereses colectivos y su núcleo dirigente.

El Templo del Pueblo fue una secta<sup>4</sup> religiosa fundada en 1955 en Indianápolis, Estados Unidos, por el reverendo Jim Jones, quien perseguía el ideal socialista en una comunidad sin fronteras de raza ni nacionalidad (BBC, 2015). Esto permitió que ganara muchos adeptos por más de 20 años. Debido a problemas legales, tuvo que migrar a un lugar donde las autoridades estadounidenses no tuvieran injerencia, por lo que se estableció en Jonestown, en la República de Guyana, en 1974. El lugar estaba conformado por más de 12 km<sup>2</sup>, lo cual permitió albergar a más de 900 personas, quienes se dedicaron a la construcción y su mantenimiento. Así, todos los miembros permanecían en el lugar, alejados de cualquier contacto exterior. Muchos de ellos creían que Jonestown se convertiría, como se los prometió el pastor, en un paraíso.

No obstante, fue todo lo contrario, en la medida que todos los miembros –incluidos los niños– terminaron criando animales y cosechando comida seis días a la semana, desde las siete de la mañana hasta las seis de la tarde, cuando la temperatura solía alcanzar los 38 °C. Según los testimonios de antiguos integrantes de la secta, las comidas consistían en nada más que arroz y legumbres, mientras que Jones disfrutaba de otros alimentos como carne. En febrero de 1978, la mitad de la comunidad padecía problemas médicos como diarrea severa y fiebres altas, por lo cual mucha gente se rebeló y manifestó su inconformidad. Jones tomó esto como indisciplina y los encerró en una caja de madera de 2.5 x 1 m, en tanto que los que intentaban escapar eran drogados hasta el punto de incapacitarlos. Además, guardias armados patrullaban el pueblo día y noche para asegurarse de que las órdenes del pastor se cumplieran. Tanto niños como padres eran obligados a llamar “papá” a Jim Jones.

Con sus facultades mentales deterioradas, Jones empezó a arengar acerca de la existencia de “traidores”, enemigos lejanos que querían destruir su sueño, y amenazas de invasión desde el “exterior”. Al borde de la paranoia, una o dos veces por mes impulsaba a sus adeptos a realizar, como “pruebas de lealtad”, simulacros de suicidios masivos, que incluían la ingesta de falsas pociones de veneno. El reverendo llamaba a esos ensayos “noches blancas” (*La Nación*, 1998).

Preocupados de no tener noticias de ellos, muchos familiares de los miembros del Templo del Pueblo informaron a las autoridades de Estados Unidos y, el 17 de noviembre de 1978, el congresista Leo Ryan y su equipo de trabajo acudieron a Jonestown para investigar las denuncias de abusos. Durante su visita, algunos miembros manifestaron el deseo de volver a San Francisco con él. A la mañana siguiente, en el aeropuer-

---

<sup>4</sup> Grupo de personas que defiende con fanatismo o intolerancia una creencia cualquiera. En este sentido se adopta en la actualidad el adjetivo “sectario” (Abbagnano, 2003).





**Figura 5** Suicidio colectivo de los integrantes del Templo del Pueblo en Jonestown, dirigido por el reverendo Jim Jones  
**Imagen** [http://ichef.bbci.co.uk/news/ws/1024/amz/worldservice/live/assets/images/2015/11/16/151116171204\\_getty\\_images\\_\\_640x360\\_getty\\_nocredit.jpg](http://ichef.bbci.co.uk/news/ws/1024/amz/worldservice/live/assets/images/2015/11/16/151116171204_getty_images__640x360_getty_nocredit.jpg), consultada el 15 de junio de 2016

to, los guardias de Jones tirotearon al congresista y a su equipo: mataron a Ryan, a tres periodistas y a uno de los desertores. Esa misma tarde Jones ordenó a su congregación beber el cianuro con ponche de uva e instruyó a los padres para suministrarlo a los 278 niños presentes, así como a los ancianos, para que luego se quitaran la vida.

Jim Jones “convencía” a los integrantes de su secta de la siguiente manera: “La muerte sólo es el tránsito a otro nivel. Esto no es un suicidio, sino un acto revolucionario”. El propio reverendo murió de un disparo en la cabeza (BBCL, 2015). Tan sólo 11 personas sobrevivieron, pues lograron escapar tras recorrer más de 30 kilómetros de selva.

### *Análisis de los hechos*

El suicidio es un tema difícil de abordar en la medida que en nuestra sociedad occidental existen muchos mitos.<sup>5</sup> Por ejemplo, se dice que las personas que muestran es-

---

<sup>5</sup> Según la Real Academia Española, un mito es: “1. m. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico. 2. m. Historia ficticia o personaje literario o artístico que encarna algún aspecto universal de la condición humana”.

tas intenciones en realidad no tratan de quitarse la vida, sino llamar la atención, pues el que se quiere matar no lo dice, sino lo hace; otro mito es que todo el que se intenta suicidar está deprimido y su prioridad es morir (Pérez, 2005). Sin embargo, cada persona que intenta o completa el suicidio tiene sus propios motivos, los cuales la mayoría de las veces es difícil desentrañar, más aún cuando no dejan algún escrito póstumo. En el caso del suicidio colectivo de los integrantes de la secta del Templo del Pueblo es posible conocer parte de lo ocurrido en la medida que hubo personas que lograron sobrevivir. Sin embargo, existen muchas interrogantes; por ejemplo: ¿por qué más de 900 personas se suicidaron? ¿Por qué el pastor Jim Jones logró atraer a tantos seguidores? ¿En realidad todos los miembros querían morir? Para comprender lo ocurrido es necesario analizar la personalidad tanto del líder sectario como de sus seguidores.

James Warren Jones, mejor conocido como Jim Jones, nació el 13 de mayo de 1931 en Lynn, Indiana. Torra (2014) menciona que fue un niño desatendido y aislado,



**Figura 6** Fotografía de James Warren Jones **Imagen** [https://i.vimeocdn.com/video/42781996\\_1280x960.jpg](https://i.vimeocdn.com/video/42781996_1280x960.jpg), consultada el 15 de junio de 2016

quien solía andar por el campo solo, adoptando perros y otros animales, a los que hacía que lo acompañaran a todas partes. Esto alejaba a la gente, incluyendo a sus padres, pues temían acercarse a él y que los animales se enojaran. Su padre fue un veterano de guerra que había quedado incapacitado y su madre trabajaba sin parar, incapaz de cubrir las necesidades de crianza de Jim. Al ver esta situación, una amiga de su madre, la señora Myrtle, lo adoptó e instruyó en el ámbito religioso, pues ella era miembro de la sede local de la Iglesia del Nazareno.

Desde muy pequeño Jim mostró una obsesión con la religión y la muerte. A los 10 años comenzó a predicar lo que aprendía en la iglesia a otros niños; improvisaba un altar con velas y hacía que éstos se sentaran a escucharlo mientras les leía pasajes de la Biblia: “Para atraer a los niños a su casa cambió su séquito de perros por un pequeño zoológico interactivo en un corral improvisado dentro de su propiedad; ahí tenía gallinas, patos, conejos, cabras y perros a los cuales entrenaba para hacer algunos trucos que pudieran ayudarlo en su oficio de predicador” (*ibidem*: 9). Tiempo después la gente del Templo Pentecostal comenzó a entrenarlo como un “niño predicador” para que ocupara un lugar en el púlpito durante los servicios de la iglesia y atrajera a una mayor cantidad de gente. Jim ganó reputación como curandero de animales de compañía y celebraba funerales para gatos muertos (Destylou, 2009).

Tiempo después comenzó a asistir a servicios religiosos en iglesias metodistas y a estudiar el método de los predicadores. Durante una convención cristiana obtuvo su primera oportunidad, cuando un ministro lo invitó a subir a predicar; tras decirle que percibía que él era un profeta y que su ministerio comenzaría esa noche, Jones subió al frente del público y comenzó a hablar con mucho trabajo, aunque pronto tomó ritmo y comenzó a atraer a mucha gente, la cual incluso se acercaba para pedirle que la “tocara en el nombre de Dios” (Reiterman, 1982). De manera sorpresiva, aquéllos a quienes tocaba caían al suelo hablando sobre Jesús. La palabra se difundió deprisa y Jim fue invitado a hablar en una iglesia en Detroit, Michigan, donde hizo su primera aparición pública ya como ministro. Allí se presentó como “un metodista que había logrado comprender al Espíritu Santo”, y realizó algunas hazañas como adivinar nombres y padecimientos del público, tras investigar previamente sobre las personas y escuchar su charla antes y durante el servicio (Torra, 2014).

Sin embargo, su verdadera meta era formar su propia congregación. Así, en abril de 1955 fundó el Templo del Pueblo, cuyo objetivo primordial era apoyar a las clases más necesitadas, ya que sus ideas socialistas siempre estaban presentes en su vida, además de evitar a toda costa la discriminación racial.

Para complementar este trabajo, abrió su propio comedor para gente desamparada, entre otros actos de caridad que describe Reiterman (1982):

[...] regalaban enlatados o pagaban la renta para los indigentes, proveían ropa gratuita [...] entregaban carbón a gente pobre que no podría calentar sus hogares de otra forma [...] Jones usualmente sacaba dinero de su propio bolsillo para ayudar a los necesitados. Pero antes de darle una suma sustanciosa a alguien, hacía que sus ayudantes investigaran para asegurarse de que la persona lo mereciera.

No todas las aportaciones económicas eran realizadas por el pastor Jones, pues muchas personas tenían que hacer donaciones a la congregación, las cuales se iniciaron con 25% del salario hasta alcanzar la totalidad del mismo a cambio de proveerles servicios médicos, de vivienda, vestido y alimentación, así como 25 dólares semanales para gastos en caso de que quisieran formar parte del templo (Torras, 2014: 34).

Años más tarde Jones trasladó a la congregación entera a Guyana, luego de que comenzó a tener conflictos políticos, sociales y económicos. Esto provocó que su salud se deteriorara, con cuadros de estrés, inseguridad, falta de sueño, ataques de pánico e hipocondría, así como una preocupación excesiva ante la inminencia de una guerra nuclear. Para intentar compensar esta inseguridad, “Jones comenzó a crear un culto alrededor de su personalidad” (Reiterman, 1982: 25): necesitaba que su gente estuviera cerca y que estuviera dispuesta a dar la vida por su pastor, pues él era la esencia de la causa y, si algo le llegara a pasar, toda su gente peligraría.

Para formar parte de la nueva comunidad en Guyana las personas debían donar sus casas, muebles y otras posesiones personales al templo para que el comité las vendiera y acondicionar los inmuebles para usarlos de manera comunal, lo cual no era algo bien visto por todos los miembros. Sin embargo, todo esto fue posible en la medida que Jones se caracterizó por ser un líder carismático que persuadió a un gran número de seguidores: era tanta la confianza y seguridad que les brindaba a los miembros que éstos no dudaban en acatar las indicaciones que les daba.

David Aberbach (1995) destaca las características psicológicas comunes entre los líderes carismáticos: la heterogeneidad de las familias tanto en el ámbito cultural como religioso y la inestabilidad familiar durante la infancia y la juventud. Así, la desestructuración de la personalidad y los problemas psicoanalíticos provocan la aparición de estos líderes. El mundo público se convierte para ellos en un sustituto ideal del apoyo y equilibrio que no pueden encontrar en la familia. En suma, el líder carismático crea una nueva identidad desde un yo dañado (Deusdad, 2003).



**Figura 7** El reverendo Jim Jones predicando a favor de las clases más necesitadas **Imagen** <https://i.ytimg.com/vi/63DgW4so1wQ/maxresdefault.jpg>, consultada el 15 de junio de 2016

Jones no siempre actuó como un buen líder carismático, pues fuentes como el periódico venezolano *La Nación* (1998) mencionan lo siguiente:

Con el correr de los meses, Jonestown se transformó en un virtual campo de concentración: sus residentes no podían salir y sufrían abusos, maltratos y hasta violaciones sexuales. Como todo esto se iba haciendo público (gracias a los miembros que lograban desertar), a sus familiares y a la prensa, Jim Jones pergeñó, para él y su rebaño, un final apocalíptico.

Se infiere así que Jones pasó de ser un líder carismático a uno autoritario, ya que tomaba todas las decisiones en la comunidad, daba órdenes y vigilaba que se cumplieran al pie de la letra, sin importar las exigencias ni las peticiones del grupo; manejaba en “forma autoritaria la difusión de la información”, pues no permitía que los miembros vieran televisión ni mucho menos que escucharan la radio, sino que él les informaba lo que consideraba pertinente. Así, estructuraba la situación de trabajo y basaba su poder en amenazas y castigos.

Otra característica de su personalidad es el complejo de inferioridad. Adler (1999) menciona que éste se presenta como un sentimiento doloroso y difícil de tolerar; los humanos no sólo tienden a compensarlo, sino incluso a sobrecompensarlo: aquel que se siente excluido quiere incluirse incluso a costa de excluir a los demás; aquel que se siente hu-



**Figura 8** Anuncio del Templo del Pueblo **Imagen** [http://murderpedia.org/male/J/images/jones\\_jim/jim\\_jones\\_008a.jpg](http://murderpedia.org/male/J/images/jones_jim/jim_jones_008a.jpg), consultada el 15 de junio de 2016

millado quiere vengarse, y aquel que en toda su infancia ha visto satisfechos todos sus caprichos, en la edad adulta necesita esclavos a su lado para mantener su sentido de importancia y poder. De esta manera nace el afán de superioridad o afán de poder;<sup>6</sup> de modo que este último –tan asociado con el nombre de Jones– no es algo natural en una persona psicológicamente estable, sino la expresión patológica de un individuo que en el fondo se siente inferior, excluido, minusválido (Oberst, Ibarz y León, 2004).

Las conductas narcisistas, paranoicas, delirantes y agresivas formaban parte de la personalidad de Jones. Halgin y Whitbourne (2004) mencionan que la conducta nar-

---

<sup>6</sup> El afán de superioridad puede tener dos manifestaciones: la búsqueda de poder y superioridad directa –dominar sobre los demás–, o el afán de significación –búsqueda de prestigio o querer aparentar–, que implica la persecución de un estatus de importancia. El sufrimiento psicológico causado por la patología –los síntomas depresivos, fóbicos, de ansiedad, etc.– son, en palabras de Adler, “los costes de guerra” que el neurótico paga para evitar su confrontación con el problema real. Se puede considerar a la neurosis como un intento astuto de dominar a los demás mediante la artimaña de la debilidad.

cisista tiene como característica particular que los individuos poseen un sentido poco realista y exagerado de su propia importancia, un rasgo que se conoce como grandiosidad.<sup>7</sup> Las personas con este tipo de trastorno suelen esperar que los elogien y gratifiquen todos sus deseos y demandas, además de que carecen de sensibilidad hacia las necesidades de los demás. Debido a que se consideran especiales, poseen aspiraciones excesivas; sin embargo, siempre se encuentran preocupados por lograr sus propias metas y no les importa explotar a otros para conseguirlas. Suelen ser personas inseguras —en un sentido exagerado—, lo cual resulta comprensible cuando un individuo intenta compensar las carencias de su vida temprana (Kohut, 1966). Y esto le ocurrió a Jones al ser “abandonado” por sus padres.

Respecto a la conducta paranoica o paranoide, se puede puntualizar lo siguiente: los individuos que presentan este trastorno suelen sospechar en extremo de los demás y siempre están a la defensiva. Son propensos a malinterpretar comentarios inocentes y eventos sin importancia, al adjudicarles un significado oculto o amenazador. Pueden albergar rencores durante años, basados en algún desaire real o imaginario. Aunque las personas paranoicas pueden tener un éxito relativo en determinados trabajos, su vida emocional tiende a ser aislada y reprimida (Halgin y Whitbourne, 2004: 408).

Por último, analizaré las conductas agresivas y delirantes. Las personas que presentan un trastorno delirante tienen un síntoma psicótico sobresaliente, un sistema organizado de falsas creencias. Tienden a presentar delirios sistematizados y notorios, aunque para las demás personas es difícil determinar si están delirantes, ya que pueden ser muy convincentes y coherentes en la expresión de sus creencias. Una de las ideas delirantes y recurrentes de Jones era que creía que sus adeptos lo traicionarían; por tal motivo recurría a las famosas “noches blancas”, las cuales consistían en simulaciones de suicidios con cianuro u otras sustancias: sólo así podía conocer quiénes eran las personas leales que nunca lo traicionarían (BBC, 2015). Para el trastorno delirante existen cinco tipos:

1. Erotomaniaco: los individuos tienen la idea delirante de que otra persona, que suele ser muy importante, está profundamente enamorada de ellos.
2. Grandiosidad: se caracteriza por la idea de que se es una persona sumamente importante.
3. Celotípico: se caracteriza por el delirio de que la pareja sexual o emocional le es infiel.
4. Persecutorio: los individuos creen que son acosados o presionados.

---

<sup>7</sup> Perspectiva exagerada de sí mismo y de poseer cualidades y habilidades personales especiales y en extremo favorables.

5. Somático: las que lo padecen creen que sufren de una enfermedad mortal o que están muriendo, y su adhesión a esta creencia es extrema e incorregible.

El reverendo Jones presentaba dos tipos: el de grandiosidad —por ejemplo, cuando alguien cree que es el mesías y espera una señal del cielo para empezar su actividad ministerial (*ibidem*: 365-366)— y el persecutorio, en la medida que creía que lo invadirían. Empero, no sólo las características psicológicas de Jim Jones son significativas para este trabajo, sino las de sus adeptos, en la medida que fueron atraídos por él. ¿Por qué Jones tuvo tanto poder sobre ellos? Una de las posibles respuestas es que, al ser un líder carismático, tenía todas las herramientas para convencer a la gente en la medida que sus discursos hablaban sobre la inclusión de los más desprotegidos, ya fuera a nivel socioeconómico, espiritual o racial. Este último aspecto fue prioritario, pues en las décadas de 1960 y 1970 la segregación racial fue muy fuerte. Por tal motivo, la práctica religiosa significó una esperanza de redención para muchos afroamericanos que se encontraban en situaciones desesperadas, en las cárceles o víctimas de adicciones a las drogas o al alcohol (Ríos, 1998).



**Figura 9** Suicidio colectivo **Imagen** <http://files.unigang.com/pic/4/7016.jpg>, consultada el 15 de junio de 2016



Por otro lado, Jones pretendía que todos los miembros de su comunidad pasaran de un sistema ideológico capitalista a otro “socialista”, e inducía a los miembros a despojarse de sus bienes para compartirlos con la comunidad y no sólo con unos cuantos. Así, muchos de los miembros tenían como deseo formar parte de un grupo que les brindara seguridad, un aspecto trascendental en la vida de los seres humanos. Maslow (1975) menciona que esta necesidad se convierte en la fuerza que domina la personalidad, y que el deseo de amor y pertenencia se orienta socialmente, además de que representa la voluntad de reconocer y ser reconocidos por los semejantes, de sentirse arraigados en algún lugar e integrados en redes y grupos sociales. El fanatismo jugó así un papel importante en el Templo del Pueblo, ya que los miembros acataban sin cuestionar cuanto hacía el reverendo, en particular cuando llevaba a cabo las “noches blancas”.

Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, se define como “fanático” a aquella persona que defiende con tenacidad desmedida y apasionamiento creencias u opiniones, sobre todo religiosas o políticas.

Para Javaloy (1984), el fanatismo supone una intensa adhesión afectiva a una idea, socialmente compartida, a la que se concede un valor absoluto, que pretende ser realizada destruyendo cualquier obstáculo que se le interponga. La idea propia del fanático se caracteriza por ser absoluta, infalible, eterna, predestinada a vencer, y una norma suprema de acción a obedecer. Está marcada por la afectividad y, por lo tanto, es ajena a argumentos racionales, ya que su fundamento es emocional o mágico-religioso (Sánchez, 2003).

### *Conclusiones*

La tragedia de Jonestown o del Templo del Pueblo fue un hecho que marcó tanto a la sociedad estadounidense como a la América del Sur, debido a que en el suicidio colectivo fallecieron más de 900 personas. Este evento, ordenado por un líder carismático como el reverendo Jim Jones, permitió que mucha gente lo siguiera incluso hasta la muerte, lo cual denota un gran sentido de pertenencia, lealtad e incluso de miedo por parte de los miembros conforme Jones se volvió autoritario e intransigente.

Es importante destacar que muchos aspectos psicológicos estuvieron presentes en este suceso, ya que tanto el líder sectario como sus seguidores manifestaron a través de sus acciones –según las fuentes consultadas– algunas características de trastornos de la conducta, los cuales se infieren en la presente investigación.



**Figura 10** Integrantes de la secta del Templo del Pueblo en Jonestown, en línea [<http://cdn.latribuna.hn/wp-content/uploads/2016/06/jonestown1-770x470.jpg>], consultado el 15 de junio de 2016

El fanatismo estuvo presente a lo largo de la vida de los miembros del Templo del Pueblo, pues los integrantes realizaban todo lo que el reverendo Jones les ordenaba, sin cuestionar su palabra. A tal grado llegó esto que en el momento que Jones les dijo que debían quitarse la vida, ellos cumplieron la orden. Sin embargo, no sólo fue un suicidio colectivo, sino también un homicidio,<sup>8</sup> pues, según las fuentes, los padres primero les administraron el veneno a los niños y ancianos y luego se quitaron la vida.

Para concluir, existen muchas causas en torno al evento del suicidio. No obstante, los aspectos psicológicos, ideológicos y ambientales pueden ser determinantes para que un individuo decida acabar con su vida. Por tal motivo es importante que los seres humanos cuenten con un estado de salud mental favorable, pues considero que sólo así se hará frente a las adversidades que se presenten a lo largo de la vida.

---

<sup>8</sup> Homicidio: hecho delictivo consistente en acabar con la vida de otra persona. Puede ser cometido por acción –realizar en forma activa el hecho delictivo– u omisión –no evitar la muerte de otra persona estando obligado a ello por ley o contrato– o no llegar a consumarse, al realizarse en grado de tentativa. El homicidio puede ser doloso o imprudente. Es interesante el caso del denominado “homicidio preterintencional”, que es aquel en que, como consecuencia de unas lesiones, se produce la muerte de la víctima, en cuyo caso se penaría por un concurso ideal de delitos entre lesiones dolosas y homicidio imprudente.

*Bibliografía*

- ABERBACH, D., "Charisma and Attachment Theory: A Cross Disciplinary Interpretation", en *International Journal of Psycho-Analysis*, vol. 76, núm. 4, 1995.
- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 2003.
- ADLER, Alfred, *Comprender la vida*, Barcelona, Paidós, 1999.
- CORPAS NOGALES, José Manuel, "Aproximación social y cultural al fenómeno del suicidio. Comunidades étnicas amerindias", en *Gazeta de Antropología*, vol. 27, núm. 2, artículo 33, 2011, en línea [[http://www.ugr.es/~pwlac/G27\\_33JoseManuel\\_Corpas\\_Nogales.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G27_33JoseManuel_Corpas_Nogales.html)], consultado el 20 de abril de 2016.
- BBC, "Jonestown: ¿cómo ocurrió el mayor suicidio colectivo de la historia?", 2015, en línea [[http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151117\\_jonestown\\_guyana\\_suicidio\\_colectivo\\_testimonio\\_amv](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151117_jonestown_guyana_suicidio_colectivo_testimonio_amv)], consultado el 27 de abril de 2016.
- BBCL, "La masacre de Jonestown: el mayor suicidio colectivo de la historia", 2015, en línea [<http://www.biobiochile.cl/2015/11/28/la-masacre-de-jonestown-el-mayor-suicidio-colectivo-de-la-historia.shtml>], consultado el 27 de abril de 2016.
- DAUBE, David, "La lingüística del suicidio", en *Filosofía y Asuntos Públicos*, vol. 1, núm. 4, 1972, pp. 387-437.
- DESTYLOU, Lourdes, "Suicidio masivo. Secta de Jim Jones", 2009, en línea [<http://destylou-historia.blogspot.mx/2009/09/suicidio-masivo-secta-de-jim-jones.html>], consultado el 12 de mayo de 2016.
- DEUSDAD, Blanca, "El concepto de liderazgo político carismático: populismo e identidades", en *Opción*, vol. 19, núm. 41, 2003, pp. 9-35.
- DURKHEIM, Émile, *El suicidio*, Madrid, Akal Universitaria, 1989.
- GARRIDO, Margarita, "Consideraciones sobre el suicidio femenino en la antigüedad", Neuquén, Centro de Estudios Clásicos y Medievales/Catedral, 2003, pp. 126-132, en línea [<http://investigadores.uncoma.edu.ar/cecym/catedra/v1/126-132.pdf>], consultado el 6 de marzo de 2016.
- Guía de Intervención mhGAP, para los trastornos mentales, neurológicos y por uso de sustancias en el nivel de atención de la salud no especializada*, Programa de Acción Mundial para Superar las Brechas en Salud Mental- OMS, versión 1.0, 2012.
- "Hace 20 años, la masacre de Jonestown conmovió al mundo", *La Nación*, 1998, en línea [<http://www.lanacion.com.ar/118360-hace-20-anos-la-masacre-de-jonestown-conmovio-al-mundo>], consultado el 26 de abril del 2016.
- HALGIN, Richard P. y Susan K. WHITBOURNE, *Psicología de la anormalidad. Perspectivas clínicas sobre desórdenes psicológicos*, México, McGraw Hill, 2004.
- INEGI, *Estadísticas de intentos de suicidio y suicidios*, núm. 6, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011*, 2013.
- JAVALOY F., *Introducción al estudio del fanatismo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984.
- MAKARENKO, Anton, *La colectividad y la educación de la personalidad*, Moscú, Progreso, 1977.
- MASLOW, A., *Motivación y personalidad*, Barcelona, Sagitario, 1975.

- MINOIS, Georges, *History of Suicide. Voluntary Death in Western Culture*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1999.
- MUELAS, Vicente y E. OCHOA MANGADO, “Consideraciones sobre el suicidio: una perspectiva histórica”, en *Revista Electrónica Psiquiatría.com*, vol. 11, núm. 3, 2007, en línea [<http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatricom/article/viewFile/235/220/>], consultado el 23 de marzo de 2016.
- OBERST, U., V. IBARZ y R. LEÓN, “Psicología individual de Adler y psicósintesis de Brachfeld”, en *Revista de Neuro-Psiquiatría*, vol. 67, núm. 1-2, 2004, pp. 31-44, en línea [<http://www.scielo.org.pe/pdf/rnp/v67n1-2/a03v67n1-2.pdf>], consultado el 17 de mayo de 2016.
- PÉREZ BARRERO, Sergio Andrés, “Los mitos sobre el suicidio. La importancia de conocerlos”, en *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. XXXIV, núm. 3, julio-septiembre de 2005, pp. 386-394, en línea [<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80634305>], consultado el 11 de mayo de 2016.
- \_\_\_\_\_, “El suicidio. Comportamiento y prevención”, en *Revista Cubana de Medicina General e Integral*, vol. 15, núm. 2, 1999, pp. 196-217, en línea [[http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol15\\_2\\_99/mgi13299.pdf](http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol15_2_99/mgi13299.pdf)], consultado el 25 de marzo de 2016.
- PLATÓN, *Obras completas*, 2ª ed., Madrid, Aguilar, 1977.
- REITERMAN, T., *Raven: The Untold Story of the Rev. Jim Jones and His People*, Boston, s.e., 1982.
- RÍOS, Patricia de los, “Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio”, en *Sociológica*, vol. 13, núm. 38, septiembre-diciembre de 1998.
- RUIZ PÉREZ, Isabel y Antonio OLRÍ DE LABRY-LIMA, “El suicidio en la España de hoy”, en *Gaceta Sanitaria*, vol. 20, suplemento 1, 2006, pp. 25-31, en línea [<http://www.sespas.es/informe2006/p1-3.pdf>], consultado el 26 de abril de 2016.
- SALMAN ROCHA, Dora Georgina, “Futuro imperfecto: dimensión hermenéutico-simbólica del suicidio en la obra de Jorge Semprún”, tesis de doctorado, México, UIA, 2011.
- SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, Madrid, BAC, 1958.
- SÁNCHEZ, T., “Paradojas existenciales y emocionales de las personas fanáticas”, en *Clínica y Salud*, vol. 14, núm. 2, 2003, pp. 157-181.
- TOBIAS, M. y J. LALICH, *Captive Hearts, Captive Minds. Hunter House*, California, Alameda, 1994.
- TORRA ALFARO, José, *Libertad y religión. Jonestown: religión y socialismo*, México, Fundación Friedrich Naumann para la Libertad, 2014.